

¿Qué entienden las y los gitanos por educación?

Begoña García Pastor
Universidad Jaume I de Castellón (España)

Resumen: Este artículo profundiza en la trascendencia epistemológica que adquiere, particularmente en el terreno de la docencia, la saludable disposición a reflexionar con sentido crítico sobre qué se entiende por cultura y educación. Considero que resulta imposible construir sociedades verdaderamente democráticas sin promover la participación de toda la ciudadanía, y tal aspiración pasa necesariamente por desvelar y superar el reduccionismo intelectual y el carácter excluyente que esconden estos conceptos cuando, de manera consciente o inconsciente, se asocian e identifican únicamente con la institución educativa escolar.

Palabras clave: Educación, Etnografía, Minoría Gitana, Pedagogía Social

What the gypsies understood by education?

Abstract: This article explore the epistemological meaning which acquire, in particular in the teaching domain, the health provision to critically reflection about that is understood by culture and education. Considering that is impossible to building truly democratic societies without promoting all citizen participation and this aspiration passes specially by the revelation and overcoming the intellectual reductionism which hides the exclusionary nature of these concepts when, conscious or unconscious, related and identifies only with the educative scholar institution.

Keywords: Education, Ethnography, Gypsy minority, Social Pedagogy.

Con mi intervención en este Curso de Perfeccionamiento en Pedagogía y Formación Social pretendo fundamentalmente compartir con vosotros y vosotras algunos conocimientos que saqué del estudio etnográfico sobre la educación de la infancia gitana. Al mismo tiempo, me impulsa el doble objetivo de contribuir con la mirada antropológica a la lucha contra los prejuicios y estereotipos negativos que persiguen a esta minoría étnica en las sociedades mayoritarias envolventes, así como la necesidad de hacer hincapié en la trascendencia epistemológica que adquiere, particularmente en el terreno de la docencia, la saludable disposición a reflexionar con sentido crítico sobre qué se entiende por cultura y educación. Considero que resulta imposible construir sociedades verdaderamente democráticas sin promover la participación de toda la ciudadanía y tal aspiración pasa necesariamente por desvelar, y superar, el reduccionismo intelectual y el carácter excluyente que esconden estos conceptos cuando, de manera consciente o inconsciente, se asocian e identifican únicamente con la institución educativa escolar.

La interesante experiencia de realizar durante 18 meses trabajo de campo etnográfico en un barrio obrero de Valencia para observar y comprender cómo era la educación entre la minoría gitana me planteó el reto de identificar y analizar cuestiones de naturaleza cultural que inciden significativamente en el proceso educativo a lo largo de toda la vida y, en especial, en la acción constructiva-formativa que para educar ejercen las y los adultos sobre la infancia. En este sentido, traté de entender cómo se construye el concepto de educación, tanto en la familia como en la escuela, a partir de las diferentes realidades cotidianas que vive la gente, de sus subjetividades y de las representaciones culturales de la experiencia vivida que entran en juego en ambos contextos socioeducativos. Considerando que la cultura no es una estructura fija que viene dada, sino un proceso de construcción social

gestionado y protagonizado por personas, mi análisis de lo que sucedía en un grupo de población gitana profundiza en una realidad educativa particular para ir más allá de los hechos concretos observados e intentar, en la medida de lo posible, dar respuestas, aunque siempre cuestionables, a preguntas que se formulan con la pretensión cognitiva de elaborar generalizaciones de carácter teórico. Preguntas del tipo: ¿Qué entiende el grupo gitano por educación? ¿Cómo educan las familias gitanas a las hijas y los hijos? ¿Qué aptitudes consideran necesarias para educar? ¿Qué importancia dan las familias gitanas a la educación y qué papel atribuyen a la escuela? ¿Cuáles son sus expectativas sobre la educación?

El ir a la escuela me ha formado como persona, aunque la persona no me la ha formado el colegio, me la ha formado mi familia. Porque yo todas las cosas buenas que pueda tener son los ejemplos que he visto, tanto de mi padre, de mi madre, como de mi familia, tíos, tías, los abuelos... Esos, esos son los ejemplos. La educación se empieza por casa, lo otro te llega a formar de otra manera diferente, pero la formación, la base, está en casa. Y un hijo lo que vea del padre después es lo que va hacer.

Padre gitano, 36 años.

La familia gitana es la estructura socioeducativa básica que permite al individuo formarse como persona y adoptar sus rasgos de identidad cultural. En el grupo del barrio, la familia era el contexto fundamental donde se aprendía a vivir y a ser gitano. Este padre gitano de 36 años, sin menospreciar la formación que puede aportar la escuela, consideraba que la educación básica, aquella que te forma como persona, se transmite a través de la familia y, especialmente, con el ejemplo que reciben las y los hijos de las personas mayores. En cuanto al modo en que se debía educar a las

y los pequeños, según su punto de vista, el afecto y los vínculos socioafectivos resultaban ser elementos imprescindibles para el éxito educativo. Con respecto a su papel de padre, este gitano me explicaba la necesidad de combinar afecto, disciplina y un cierto orden de valores.

Yo en mi caso, al principio, si es sin tener que reñirles, lo prefiero. Pero es imposible, entonces, tiene que ser uno severo y, cuando se debe dar un cachete, se da un cachete. Y, cuando se le tiene que dar un beso, se le da un beso. [...] Me gustaría transmitirles amor, sobre todo. Si tienes amor, tienes de todo, sin amor no tienes nada. Eso es, bajo mi punto de vista, es la base fundamental, y a partir de ahí, luego ya los valores, cada uno, los que tenga. Pero si no tienes amor, no tienes valores de ninguna clase... Amor hacia tu padre, hacia tu madre, hacia tu familia, siempre a los más allegados, porque si no tienes amor hacia ellos, es mentira, que no le puedes tener amor a un amigo. Y los amigos son importantes en la vida, porque es un... aparte del apoyo que puedas tener en casa, es fuera de casa.

Padre gitano, 36 años.

En general, la mayoría de la población gitana del barrio consideraba que lo que se aprende en casa es la base educativa fundamental de las personas. Durante todo el tiempo que me dediqué a observar cómo se educaban las y los niños en el ámbito familiar, pude comprobar que, efectivamente, también entre los gitanos de este barrio de Valencia la casa era una escuela (Giménez, 1994). Y digo también, porque mediante su investigación acerca de un grupo de gitanos de Ávila, la profesora Ana Giménez Adelantado ya había constatado la gran importancia de la educación familiar entre la población gitana. A partir de estas constataciones recurrentes, es ineludible abordar el proceso educativo familiar

desde dentro de la comunidad gitana si queremos entender el comportamiento de la infancia fuera y dentro de la escuela, para mejorar de algún modo los resultados de su experiencia educativa en ambos contextos de interacción social.

Entre las familias gitanas con las que yo hice mi trabajo de campo, el aprendizaje de los valores morales y culturales, las normas de conducta y todo aquello que se consideraba útil para la vida se realizaba gracias al gran aporte afectivo que los parientes y el conjunto de los miembros del grupo proporcionaban a las y los niños. Frente a la sociedad mayoritaria, este soporte emocional de carácter familiar adquiría un sentido colectivo que se expandía al grupo, especialmente entre las y los más pequeños. Para este padre gitano, el amor que surgía en el interior de la familia cohesionaba a sus miembros favoreciendo las relaciones sociales. Salía de la familia hacia el exterior. De manera que, visto así, se convertía para mi análisis en un factor de gran interés sociológico.

Dentro de las familias gitanas, el vínculo socioafectivo sustentaba sólidamente el proceso de aprendizaje cultural. El afecto, generalmente, se materializaba en una relación de respeto entre la infancia, la juventud y las personas mayores. La autoridad de las y los adultos para enseñar se debía al reconocimiento de su saber, el saber que les aportaba su mayor y más amplia experiencia vital. Desde la óptica del grupo de población gitana, el sentido de la vida se aprendía con la experiencia y se transmitía con ejemplos. Para enseñar a las y los niños no se teorizaba de un modo abstracto. Se recurría al análisis de la experiencia concreta a través de los casos. Los mensajes implícitos en los relatos de las experiencias, a menudo, adoptaban la forma de consejos. Tanto las madres como los padres asumían la responsabilidad de aconsejar a las y los hijos cuando lo consideraban necesario, intentando al mismo tiempo respetar su libertad de elección frente a las posibilidades que se les presentaban.

Lo que ella quiera, y lo que yo vea también que le conviene, porque unos padres le pueden también dar un consejo a su hijo, él hará lo que quiera, pero un consejo se puede dar...

Madre gitana, 29 años.

La estructura familiar gitana ordenaba las relaciones entre sus miembros y la interacción educativa se articulaba en función del afecto, el respeto a las personas mayores y la obediencia que las y los hijos debían a sus padres. Era en el contexto socioeducativo familiar donde la infancia percibía de forma positiva su proceso de instrucción y aprendizaje cultural. Los vínculos socioafectivos se ampliaban desde el entramado familiar al conjunto del grupo y, significativamente, en el día a día y a la hora de tomar decisiones, el sentirse querido por los suyos parecía proporcionar a la juventud, a menudo inconformista, una importante dosis de seguridad y confianza.

Y siempre te apoya en todo [la familia]. Siempre te riñen, ¿no? Pero siempre los tienes, si no es a tu padre, a tu madre, a tus tíos, a tus hermanos, incluso a tus amigas.

Moza gitana, 16 años

Pero los gitanos del barrio no sólo se educaban en el seno de la familia. También lo hacían a través del «culto» o la Iglesia Evangélica de Filadelfia. Sus responsables utilizaban el mismo sistema familiar para enseñar la Palabra y educar en los parámetros de la conducta cristiana. La proximidad cultural entre los representantes de ambas instituciones sociales (el «culto» y la familia) y la similitud en el modo de enseñar hacían que el mensaje de la Biblia fuera más comprensible y pudiera adaptarse, o mezclarse, con los códigos culturales propios sin que ello diese lugar a contradicciones insuperables de forma o contenido. Los pastores gitanos, siendo en un alto porcentaje prácticamente

analfabetos, conseguían enseñar la doctrina evangélica a un número de discípulos cada día más creciente. El pastor del barrio me explicó lo que él entendía por educación, considerando la casa, la iglesia y la escuela como tres espacios sociopedagógicos de fundamental importancia para la comunidad.

Bueno, por supuesto, yo les enseño lo que es el pecado, lo que es la corrupción que hay hoy en día. Y se lo hago ver con los ejemplos. Cuando veo, por ejemplo, un drogadicto por la calle le digo a mi hijo que tiene 14 años: «Mira Rafael, este joven posiblemente cayó creyendo que eso era un bienestar, un momento bonito y mira dónde ha llegado». Entonces, empiezo a dárselo con testimonio visible y, al mismo tiempo, por lo que dice la Biblia: «Mira la Biblia dice esto y... Dios no permite esto, por eso, esas personas no haciendo caso de la Biblia han llegado a ese lugar». Esa es la educación que trato yo de inculcarle a mi niño. Y, por supuesto, con mi conducta. Claro, porque si lo que yo predico desde arriba ellos no lo ven en mi persona, tampoco pueden tomarlo.

[...] Bueno, pues nuestros niños queremos que vayan al colegio. Para, para que no sean tan torpes como muchos de nosotros. Y que puedan aprender un poco más y llegar a otros sitios donde nosotros no hemos logrado, a lo mejor, por falta de cultura o de capacidad. Pero queremos que lleguen también a donde nosotros no hemos logrado. ¡Claro! Además, la propia Biblia enseña que nos ocupemos de la lectura. Porque Pablo le dice a Timoteo: «Ocúpate en la lectura». Quiere decir que una persona que no sepa leer, tampoco se enterará de lo que dice la Biblia, para que el día de mañana pueda corregirse a través de ella también.

Pastor gitano, 39 años.

En la comunidad gitana del barrio, la educación familiar y los valores «universales» que, desde su punto de vista, las y los adultos debían transmitir a la juventud adquirirían una gran relevancia. Consideraban que, en la sociedad envolvente, como consecuencia de la modernización de los modos de vida, muchos de esos valores que tradicionalmente se legaban a través de la institución familiar se habían ido perdiendo. Muchas personas gitanas pensaban que la dinámica social actual reflejaba el progresivo deterioro de las relaciones familiares y, siendo cada día más individualista, estaba inmersa en un proceso de deshumanización alarmante del que resultaba difícil escapar aunque pusiera en peligro la cultura del grupo. No eran pocas las familias gitanas que percibían que la cultura que representaba la figura del «gitano viejo» se encontraba en el mismo camino de pérdida progresiva que, en su opinión, habían seguido los «payos» en la sociedad mayoritaria.

Pues, el perder lo que uno lleva dentro de sí, que eso sí que es de costumbre y se están perdiendo muchas costumbres. No se está apreciando los valores que antes sí que se tenían y con la modernidad se están perdiendo. La figura del gitano viejo, una de ellas. Que hay quien se merece que lo respeten y otros que no se lo merecen. Pero hablamos de quien sí que se lo merece. Se está perdiendo. No se le hace el caso que se le debe de hacer.

Sí, porque si estamos... mira, bajo mi punto de vista, los americanos van 25 años adelantados a los españoles, europeos y todos ¿no? Y respecto al gitano y al payo, una diferencia también de 25 años. Todo, esta situación que está ahora el gitano, que está perdiendo, es lo mismo que le ocurrió al payo hace 25 años atrás. Y todos los pasos que... que le está pasando al payo, el gitano los tenía que... tenía que aprovecharlo de ver a los payos. Y no estamos

aprovechándolo, al revés, vamos de cabeza. Y, en el payo, se ha perdido porque antes [en] el payo también había un respeto muy grande hacia los viejos, ¿eh? Hoy en día, existe el respeto a los viejos en cuatro personas. Muy poquitas, porque hoy manda la mayoría. La mayoría, no respeta a nadie. Es más, el respeto de un hijo a un padre, se ha perdido, el respeto de un hijo a un padre payo. En el tema de los gitanos se está empezando a que el hijo ya empieza a ir desentonando. Eso son cosas malas, no pueden ser positivas nunca. Entonces, hay que aguardar lo bueno y retirar lo malo. Y la mayoría de lo que está ocurriendo con lo de la modernidad, pues es malo. Igual, estoy equivocado, pero es mi pensamiento. Como eso... pues con muchísimas cosas, tendríamos que empezar a hablar ahí... Y vamos, se sacarían muchas cosas.

Gitano, 36 años

Frente a los vecinos «payos», siempre presentes en el mundo referencial gitano, se temía que sus influencias asociadas a lo moderno suplantasen las propias costumbres y valores tradicionales. En este sentido, muchas declaraciones que me hicieron mis informantes dejaban ver un discurso de revitalización étnica como respuesta, estructurado en base al respeto a la tradición y construido desde la oposición cultural con respecto a «los otros», los miembros del grupo mayoritario.

La adopción de nuevos valores, la mezcla cultural y el cambio de las estructuras tradicionales que inevitablemente implica la integración en sociedad moderna, despertaba en los vecinos gitanos del barrio un cierto miedo a la asimilación u homogeneización cultural y, por consiguiente, un sentimiento de pérdida de la propia identidad que se contrarrestaba pocas veces con la sensación de beneficio. Para este grupo de población, que desde antaño todavía

no había dejado de ser víctima del rechazo y la exclusión social, y que partía de una posición socioeducativa condicionada por la desigualdad, la progresiva asunción del sistema cultural del grupo «payo» dominante significaba en cierto modo la negación de la propia cultura e identidad. Desde esta perspectiva, la educación que recibían las y los gitanos en el seno de sus familias se consideraba portadora de los rasgos culturales propios, aquéllos que seguían distinguiéndolos positivamente de «los otros», de los no gitanos. De esta manera, la educación familiar se configuraba no sólo como un instrumento de transmisión de las normas y los valores gitanos, sino también como un elemento cultural clave en el proceso de construcción social de la identidad colectiva.

Eso con los payos no pasa, les ponen muchos estudios, mucho vete a estudiar... pero los padres con sus hijos no tienen la misma familiaridad que los gitanos. Y tú sabes lo que quiero explicar. Un payo, otros padres payos, están con su hijo una hora al día o media hora, y largo. Y los gitanos estamos... les damos mucho apoyo en todo. Miran más los padres gitanos. Por los hijos 100%. Los payos, dan mucha educación y todo lo que dan, todo lo que tú quieras, pero no. No, no, no están con ellos. O, por lo menos, la mayoría. Porque yo lo he vivido y sé que los padres payos, muchos estudios y ve al repaso, pero... Pero de criar, nada. Es otra cosa, no sé, es diferente.

Padre gitano, 43 años

Este otro padre gitano criticaba la educación escolar que considera propia del grupo mayoritario, centrándose en la percepción que él tenía del poco tiempo que dedicaban los padres «payos» para educar a sus hijas e hijos dentro de la familia. Desde su óptica, compartida por otras muchas familias gitanas del barrio, los «payos» estaban inmersos en una realidad familiar, socioeconómica

y cultural diferente que les había llevado a sustituir la «verdadera» crianza de las y los hijos por una educación fundamentalmente escolar. Viéndose a sí mismos en el mismo camino, este «destino» les resultaba un tanto amenazante, puesto que chocaba frontalmente con su sistema de valores tradicional y con la idea de seguridad que albergaba la representación de una cierta continuidad cultural asociada al deseo de estabilidad.

En el barrio, la función de la institución escolar respondía básicamente a las demandas de instrucción, formación y aleccionamiento que imponía la estructura económica y laboral de la sociedad mayoritaria. Para los vecinos «payos» asalariados, de clase trabajadora, la escuela conseguía amalgamar una razón instrumental con los valores de una sociedad individualista y moderna que estaba sustituyendo progresivamente el legado educativo de la familia tradicional. Sin embargo, dada su diferente posición socioestructural, para la mayoría de los vecinos gitanos sustituir la educación familiar que todavía resultaba básica para su supervivencia social y cultural, por la que se les proponía desde la institución escolar, era una estrategia incierta y poco alentadora. Condicionada por su propia experiencia histórica y por el fracaso escolar que la mayoría de las y los niños sufren en la actualidad, la minoría gitana como grupo no se acaba de ver a sí misma plena y positivamente integrada en el proceso de desarrollo de la sociedad envolvente. En este sentido, desde la perspectiva de muchos gitanos y gitanas, la educación familiar es en verdad lo que les permite asegurar con más garantías su subsistencia y, por tanto, continua siendo el pilar fundamental sobre el que pueden y deben construir su futuro.

La mirada de las y los gitanos sobre la escuela

La mayoría de las familias gitanas del barrio pensaban que la educación empieza en casa, a través del afecto, los consejos y el ejemplo que el niño o la niña recibe de sus familiares. Empieza, sí,

pero no termina. Observé que la infancia gitana se educaba básicamente en el calor de la familia con las y los adultos de su grupo, pero no conocí el caso de ninguna familia que rechazara abierta y explícitamente la aportación educativa que la escuela podía ofrecer a las y los niños, ni siquiera en aquellas situaciones en que éstos presentaban altos índices de irregularidad en la asistencia, o eran considerados en y por la escuela como absentistas.

Por el contrario, muchas personas con las que hablé sobre la cuestión de la educación escolar me expresaron su arrepentimiento por haber interrumpido tempranamente su escolarización, o no haber podido evitar que sus hijos o hijas también lo hicieran. A pesar de los diferentes casos de abandono escolar que se habían dado y que se continuaban dando, los miembros del grupo gitano no rechazaban explícitamente la escuela. Frente a esta aparente contradicción entre lo que se dice y lo que en realidad se hace, los siguientes testimonios quizás puedan transmitir la percepción que se tenía, desde diferentes ángulos (como hija, hijo, madre), sobre la educación escolar e informarnos en cierta medida de las expectativas sociales que la escuela generaba en el grupo.

Mira, porque me dio por ahí: «¡Ay, si yo no voy a estudiar más!» «¿Para qué quiero yo el Graduado?». Por idiota, ya te digo, y no fui. Pues sí, la verdad, yo ahora me arrepiento. Porque ahora quieras que no, no lo tienes el Graduado y... porque, hoy en día, hasta para barrendero te piden el Graduado. Para todo. Y me arrepiento, la verdad es que sí. Pero, bueno, yo sé leer, yo sé escribir, yo sé hacerlo todo. Lo único que... A mí me catearon matemáticas e inglés.

¡Hombre!, mis padres nada, me decían que fuera al colegio. Y a mi padre, a lo mejor, pues sí que le hubiera gustado que hubiera estudiado. A mi padre sí. Mi madre pues sí, ¿no? Lo que es el colegio y eso, sí,

¿no? Pero de estudiar, pues si quería estudiar que estudiara, y si no, que no, que a ella no le importaba. Que todo era lo que yo quisiera. Y mi padre, pues sí, le hubiera gustado que hubiera estudiado un poco. Sobre todo informática, porque a él le encantaba y quería que estudiara. Pero yo, la verdad, no era una estudiante así brillante, y no, no me hacía.

Moza gitana, 19 años

Mi padre me llevó al colegio para que aprendiera lo que él no aprendió, para poder... para poder defenderte en la vida, saber leer y escribir, lo que no saben ellos.

Gitano, 36 años

Tengo tres, al mayor no le ha gustado estudiar. A Elisa, le ha gustado estudiar, pero la pobre, como era chica, no ha podido porque tengo al pequeñito. Se ha tenido que quedar con él. Al mayor, me lo tenía que llevar conmigo al campo, a trabajar. O sea, se quedaba mi hija sola con mi hijo para yo poder ir a trabajar, si no, no llegábamos, Begoña, no llegábamos, ¿entiendes?. No llegábamos. Entonces, resulta que a mí me hubiera gustado que mi hijo hubiera estudiado alguna carrera, algo de mayor. Me hubiera gustado que mi Elisa hubiera estudiado algo, hubiera estudiado idiomas. Que hubiera sido algo. Algo que yo no he podido ser, que hubieran sido ellos. ¿Entiendes qué te quiero decir? Algo que no ha podido ser su padre, que hubieran sido ellos. Mi Juan, me siento orgullosa de mi Juan, porque es muy pequeño, pero te habrán dicho que es muy inteligente y le gusta mucho estudiar. Que falta al colegio cuando está enfermo, pero que enseguida recupera las clases y, además, sabrás que mi

Juan está yendo a clases de valenciano [Se refiere a que está en la línea de valenciano].

Madre gitana, 43 años

Pensar que las y los gitanos, por principio, separan radicalmente el binomio educación-escuela es un grave error producto, por una parte, del desconocimiento que se tiene de esta minoría y, por otra, de las imágenes estereotipadas negativas que continúan estigmatizando su cultura y mostrando a sus miembros como un grupo de población aislada por completo de la sociedad que la envuelve. Sin embargo, cuando una se aproxima, es fácil descubrir que este tipo de prejuicios impiden ver que las cosas, en realidad, no son siempre ni necesariamente así y que la escuela, como sucede en otros muchos grupos socioculturales, es una instancia a partir de la cual la esperanza de una vida mejor se pone en movimiento (Ghiggi 2002).

En este sentido, la escolarización en el grupo de población gitana también se consideraba como un camino para superar las desigualdades, introducirse en los canales de la participación social que posibilita salir adelante y formarse como persona.

Hombre, pues sobre todo a la escuela se va a aprender. A aprender en todos los sentidos. Aprender... todo. Estudiar, los números, para todo hoy en día se necesita ir al colegio. Y, luego, quieras que no, parece que no, pero te formas un poquito más como persona.

Moza gitana, 19 años.

«Ser algo en la vida»

Para las y los niños gitanos del barrio, el contexto familiar era el espacio positivo donde aprendían muchas cosas y tomaban

ejemplo. Entre otras, aprendían a vender, porque la actividad comercial era de hecho para la mayoría de las familias lo que ofrecía más garantías reales de subsistencia. Sin embargo, esta realidad no impedía que muchas personas expresaran su deseo de poder elegir o decidir sobre el futuro social y laboral de las y los hijos. La interacción cotidiana con la escuela y el contacto con el grupo mayoritario lograban despertar expectativas de movilidad social y, sobre todo, la esperanza de que las nuevas generaciones tuviesen la oportunidad de «*ser algo en la vida*».

El mercado y todas las modalidades de venta que desarrollaban (venta con el bolso, a domicilio, por la calle, en los comercios, etc.) era lo que, por tradición, garantizaba la subsistencia socioeconómica de la mayoría de las familias gitanas. Pero, al mismo tiempo, no dejaba de significar un nicho estructural que, a menudo, los encerraba en los límites de la economía sumergida, en una situación de precariedad laboral de donde les resultaba muy difícil salir para ascender socioeconómicamente. Ante la falta de otras oportunidades, la venta ambulante llegaba a considerarse como una ocupación «propia» de los gitanos, aunque mucha gente también expresaba insistentemente que no era la profesión, ni la actividad laboral que prefería. En este sentido, su ocupación tradicional parecía ser el medio de vida más conveniente cuando, en la práctica, difícilmente se podía optar por otra cosa. La juventud que había abandonado el colegio de manera prematura, en cuanto a las posibilidades de elegir un trabajo, parecía perfectamente consciente de la limitación que iba a suponerle, desde el punto de vista laboral, no estar en posesión del título de Graduado Escolar.

No sé... Yo, por ejemplo, podría trabajar como otra persona, no tanto, porque yo no tengo el Graduado, pero... En ciertas cosas sí que podría trabajar.

Niña gitana, 14 años

Entre las y los gitanos del barrio, también era evidente que los resultados escolares y los títulos académicos se relacionaban directamente con la estructura sociolaboral del entorno envolvente. El hecho de no ser un grupo de población proletarizado, como lo era el grueso de sus vecinos no gitanos, no impedía que, en sus conversaciones, manifestasen su deseo de poder elegir un trabajo en sectores económicos copados tradicionalmente por el grupo mayoritario, refiriéndose especialmente a las profesiones y actividades laborales que proporcionan cierta estabilidad financiera y una mayor categoría social. Se referían a estas ocupaciones como los «*trabajos de payos*».

Por su parte, las y los niños gitanos, en pleno proceso de construcción de sí mismos, no siempre asumían la ocupación tradicional de su grupo como una verdadera preferencia, aunque frecuentemente poseían buenas aptitudes para la venta y reconocían que era la actividad que les permitía estar con sus mayores y sacarse un buen dinero sin invertir demasiado esfuerzo.

Algunas madres también expresaban explícitamente la preocupación por el futuro de sus hijos e hijas, imaginando nuevas expectativas laborales más allá del mercado y de la venta ambulante. Eran expectativas de una mejora social que asociaban directamente con los títulos que podía proporcionar la escuela, aunque desde la inexperiencia laboral en otros sectores económicos o niveles profesionales. A pesar del escaso rendimiento académico que marcaban los resultados escolares de la mayoría de niñas y niños gitanos, cada día era más perceptible que el contacto interétnico y la interacción escolar alcanzaban a promover en su entorno familiar una clara inclinación por la plena inserción laboral en el seno de la sociedad mayoritaria. La inquietud por el día de mañana activaba la preocupación de muchas familias por el proceso educativo escolar, la continuidad en los estudios y la formación que podía proporcionar la escuela de cara al futuro profesional. Refiriéndose a sus hijos e hijas, lo expresaban con frases como estas: «*Que llegue a*

estudiar», «*Que fuera algo el día de mañana*», «*Que coja carrera*»...

Si por una parte existía un cierto mimetismo con respecto al grupo mayoritario en su creciente preocupación por resolver el futuro, por otra, el hecho de no contar colectivamente con su misma experiencia escolar en el pasado, más productiva desde el punto de vista económico y laboral, condicionaba sensiblemente tanto sus ambiciones y expectativas como las estrategias sociales y educativas que ponían en práctica para labrarse un futuro. Esa ausencia de referentes históricos, provocada por la distancia social con respecto a los estratos de población más favorecidos, no operaba de forma determinante, pero sin duda el pasado socioeducativo del colectivo gitano constituía un factor condicionante de la interacción con el entorno y de su particular desarrollo cultural. La percepción del entramado social como una estructura rígida influía en las valoraciones sobre su propia realidad, dando como resultado una respuesta múltiple: frente a expectativas ambiciosas que vinculaban el futuro de los individuos con el éxito escolar, también se podía encontrar un alto porcentaje de familias que consideraba sus posibilidades socioeducativas de manera mucho más modesta. Todas las familias gitanas estaban preocupadas porque la infancia aprendiese, por lo menos a leer, escribir y algo de cuentas, pero, a partir de ahí, su actitud no siempre resultaba alentadora en cuanto a su futuro académico, al no encontrar referentes socioculturales suficientemente próximos de los logros y beneficios que podía reportarles la educación escolar.

Al hilo de lo anterior, una mirada diacrónica sobre el pasado reciente ayuda a entender las actitudes de este grupo minoritario frente a la escolarización: desde 1972, año en que se inauguró el colegio del barrio, hasta el 2001 en que realicé mi trabajo de campo, los gitanos sólo en tres ocasiones habían conseguido obtener el título de Graduado Escolar. Si bien este dato no lo explicaba todo, sí que advertía de manera significativa sobre el hecho de que pocas

familias gitanas habían mejorado su situación socioeconómica gracias a los beneficios que puede reportar la formación académica. Ahora bien, esta realidad no alcanzaba a invalidar por completo la representación positiva que la minoría gitana seguía construyendo de la cultura escolar, a pesar de su «inutilidad». Muchas de las influencias culturales de la sociedad mayoritaria y la educación escolar acumulada en los últimos 30 años se iban asumiendo progresivamente como una parte importante del propio capital cultural. Las y los gitanos del barrio construían sus representaciones sociales a través de la suma, la mezcla y la reorganización cultural creativa, y, en definitiva, fortalecían así sus expectativas de «ser algo en la vida».

A modo de conclusión

Entre gitanos y «payos», existen pedazos de experiencia que es posible configurar como una historia común asentada sobre las similitudes y no sobre las diferencias. Sin embargo, si existe por una parte una cierta comunidad de experiencias y valores, por otra, esa proximidad cultural no escapa de la competencia social entre ambos grupos, ni del entramado jerárquico propio de la sociedad industrializada. En el barrio objeto de mi estudio constituían dos colectivos sociales que convivían en un contexto competitivo de transformación cultural y reorganización estructural, donde la tónica general primaba el individualismo frente a la solidaridad, favoreciéndose una dinámica de interacción que tendía a minimizar las similitudes, acentuando las diferencias. Gitanos y no gitanos, desde diferentes posiciones, competían por los mismos intereses: el ascenso en la jerarquía social y el alejamiento de la pobreza. Desde esta perspectiva, la expectativa compartida de «ser algo en la vida», en cuanto a su significado más común, adoptaba el sentido de la cultura y de los valores que subyacen al desarrollo de la sociedad moderna.

Referências

ABAJO ALCALDE, J.E. *La escolarización de los niños gitanos. El desconcierto de los mensajes doble-vinculares y la apuesta por los vínculos sociales y afectivos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1997.

ABAJO, J.E.; CARRASCO, S. (EDS.) Y EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL ÉXITO ESCOLAR DEL ALUMNADO GITANO. *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanos y gitanas en España: Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer. Colección mujeres en la Educación, nº 4, 2004.

ALFAGEME CHAO, A.; MARTÍNEZ SANCHO, M. «Estructura por edades, escolarización y tamaño de la población gitana asentada en España», en *REIS*, nº 106, 2004. (pp. 161-176).

«Integración socioeducativa del alumnado gitano en la escuela española», en *Revista Española de Educación Comparada*, nº 10, 2004. (pp. 299-323).

DÍAZ DE RADA, A. *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid, Trotta, 2010.

Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza. Madrid. Siglo XXI, 1996.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. *Alumnos gitanos en la escuela paya. Un estudio sobre las relaciones étnicas en el sistema educativo*. Barcelona: Ariel Practicum, 1999.

GARCIA PASTOR, B. «Ser gitano» fuera y dentro de la escuela. *Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia*. Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC, 2009.

«En regardant l'école avec des yeux gitans». *Diversité. Ville, école, integration*, nº159. Diciembre, CNDP (Francia), 2009.

«Introducción a la mediación intercultural en el ámbito educativo». *Tonos digital. Revista Electrónica de Filología*. Universidad de Murcia, 2008.

«La etnografía de la educación, fuera y dentro de la escuela». Cadernos de Educação. Universidade Federal de Pelotas. Faculdade de Educação. PPGE. 2008.

«Del barrio a la escuela. Un paso necesario en el estudio etnográfico del fenómeno educativo entre la minoría gitana». *Boletín de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*, nº 27. Monográfico: *El espacio urbano diverso y desigual*, 2006.

GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa, 1990.

GHIGGI, G. *A pedagogia da autoridade a serviço da liberdade: diálogos com Paulo Freire e professores em formação*. Pelotas. Seiva publicações, 2002.

GIMÉNEZ ADELANTADO, A. (1994): *Un grupo étnico en el medio urbano. Gitanos en la ciudad*. Tesis Doctoral dirigida por la Dra. María Cátedra. Universidad Complutense de Madrid, 1994.

JOCILES RUBIO, I. «Panorámica de la antropología de la educación en España: estado de la cuestión y recursos bibliográficos». *Revista de Antropología Social nº16*, 2007 (pp. 67-116).

JOCILES RUBIO, I.; FRANZÉ MUDANÓ, A. *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*, Madrid. Trotta, 2008.

JODELET, D. (DIR). *Les représentations Sociales*. Paris. Presses Universitaires de France, 1989.

JULIANO, D. «Antropología de la Educación», en PRAT, J. ET AL. (ED.), *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona. Ariel Antropología, 1996, (pp. 278-284).

MARCUS, G Y FISCHER, M. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1986.

MONTACLAIR, A. «Scolarisation des enfants tsiganes», en MIGEOT-ALVARADO, J. ET MONTACLAIR, F. *Enseignement et démocratie. La démocratisation de l'enseignement en France et en Europe. Hommage à Louis Legrand*. Besançon: Presses du Centre Unesco, 2001

OGBU, J. «Etnografía escolar. Una aproximación a nivel múltiple», en VELASCO, H. M., GARCÍA, F. J., DÍAZ DE RADA, A. (EDS.): *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta, 1993 (pp.145-174).

«L'Antropologia dell'educazione: Introduzione e cenni storico-teorici», en GOBBO, F. (Ed.): *Antropología dell'educazione. Scuola, cultura, educazione nella società multiculturale*. Milano: Edizioni Unicopli, 2000 (pp. 1-47).

VIEIRA FERREIRA, M. O. *Fabricando a Desigualdade. Escola e Etnia Cigana*. Ijuí. Rio Grande do Sul (Brasil). Ed. UNIJUI, 2003.

VELASCO, H.; DÍAZ DE RADA, A. (1997): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid. Trotta.

Recebido em fevereiro de 2011

Aceito em maio de 2011